

tiga mucho. Esta es la causa, por qué nos dió Naturaleza la inclinacion à algunas diversiones, que son para nuestra Alma lo mismo que la comida para el Cuerpo. Veamos, pues, como las toma el discreto, y buen Cortesano.

Lo primero, que hace, despues de elegir diversiones racionales, y muy propias à su estado, es, entregarse todo à su entendimiento, para que se las regule, y el Apetito no le arrastre demasiado à ellas; porque si las Diversiones se toman con mucha ansia, se hacen negocios los divertimientos: se hacen fatigas los desahogos; y assi el Cortesano prudente huye de aquellas recreaciones, que puedan debilitar su discurso. Aquellos Juegos, que fatigan mucho el Entendimiento, ò el Cuerpo no son divertimento, sino molienda; y aunque en tanto, que los exercitan los Hombres, se deleiten: pero no hay duda, que entonces, y despues sienten cansancio. Por esso nuestro Cortesano, quando se dedica à aquellos Juegos, que requieren intelectual atencion, aplica solo el Discurso, que es bastante para el entretenimiento, no el que le ocasiona cansancio. La Malilla en sus prin-

ci-

cipios era Juego molestísimo, no solo à los Jugadores, sino tambien à los Mirónes; porque unicamente se reducía à un sinnumero de preguntas enfadosas, y continuas, que à todos los ponía las Cabezas como Pandéros. Despues pasó à verse unos à otros las Cartas: y era preciso exercitar entonces mucho el Discurso, teniendo veinte y quatro Cartas en la memoria: tanto, que à pocos instantes de Juego, yá estaban todos relochos, y mucho mas el que gobernaba. Mas aora está mas racional, y moderado este divertimiento; porque, ò se juega de Compañeros, sin hablarse, ni verse las Cartas, ò cada uno para sí, à salga lo que saliere.

En este ultimo modo de Juego nada trabaja el Discurso, y este es el que se debe exercer; porque lo demás no es diversion, sino molienda. Pero yá veo, que son los Hombres muy vanos, y que es raro el que no se quiera dar à conocer, y aventajar en las cosas de discurrir. Todos quieren adelantarse, y se apuestan mas los excessos de la inteligencia, que las conveniencias de la ganancia. Mas sienten muchos el perder, porque parecen menos,
que

que porque pierdan mas ; y esto qué es , sino jactancia , y altivéz , no queriendo reconocer en otros la ventaja ? Sucede à estos en el Juego , que aplicando todas sus potencias con suma intension à el cuidado , se quedan desojados , por conseguir los credits de mas habiles. Esto no es diversion , sino fatiga. No es descanso , sino trabajo. Y sinó diganme los dedicados à el estudio : Es semejante Juego renovar el exfuerzo , ò continuar la operacion ? Cómo se restituirá à ella , el que igualmente cansa el Entendimiento en la cessacion , que en la obra ? Verdaderamente esto se puede llamar , no divertir el cuidado , sino traspalarle.

Procura tambien nuestro Cortesano, no dilatár la Diversion mucho ; porque guarda el mismo methodo en la mesa de la Comida, que en la mesa del Juego ; que si allí es saludable à el Cuerpo , segun parecer de los Medicos , levantarse con ganas , aquí es provechoso à la Alma , levantarse con algo de apetito. Concorre tambien à la Diversion con un Corazon desnudo de pasiones ; porque las reconoce à estas por el mayor estorvo , para di-

ver-

vertirse. Tienen, pues, todas nuestras Pasiones ciertos gustos incompatibles con las diversiones; porque los gustos de las Pasiones nos divierten à la manera del ardor de una Calentura, que suele hacer à un Enfermo delirante, y vigoroso. Acontece ir à las diversiones con una Conciencia pura, y libre de defectos; porque si está esta defectuosa, no dexa de hacerle su guerra en el entendimiento. Hace esta reflexion, como prudente: De qué le sirve à un grande Señor un magnifico Palacio en un sitio ameno, lleno de Jardines, Fuentes, conveniencias, y abundancia de Amigos, que le diviertan, si en él habita un Duendecillo, que de noche le desvela, y aun no le dexa sossegár de dia? Pues lo mismo acontece à el que vá à las diversiones con la Conciencia dañada. Qué le sirven todos los gustos de los divertimientos, si su Conciencia amedrentada, y temerosa le está sin cesar inquietando, y assustando? Y por esso el Christiano, y buen Cortesano vá prevenido à las Diversiones, llevando consigo à su Dios, considerando, que tambien ván con él muchos Espiritus malignos, para tildarle sus faltas, y vér si se pueden divertir à su

costa. Y por ultimo, vá à la diversion como Christiano, que no puede divertirse, sino con el oculto testimonio, que le dá su Alma de su buena Conciencia, holgandose, sin ofender à su Dios, sin perjudicár à su Alma, y sin dañár à su Proximo.

No procede menos cuerdo, y Christiano en las Conversaciones, que en las Diversiones: porque como son aquellas un ramo de estas, concurre tambien Christiano, Cuerdo, y Prudente à ellas. Lo primero en que se examera, es, en mostrarse à sus Concurrentes, y Amigos agradable, afable, humano, y placentero, sin afectar seriedades; porque se hace cargo, que la Conversacion no es mas, que un festexo, à que asisten Personas con el mismo fin, que él: que es, à desahogar el espiritu, y aliviar el Cuerpo de las penosas tareas de su trabajo. Si la Conversacion es festiva, se mira en ella, para no pronunciar palabra, que desdiga de su cordura, ni redunde en agena ofensa. Bien es, que esto no requiere en él mucha atencion; porque como es Virtuoso, y Prudente, aun en los lances mas repentinos es dictado de la Synde-

refis fu discreto porte , que con la larga continuacion de pensar , hacer , y decir bien , cobró tal costumbre, que en todas las cosas acierta , aun quando menos las repara.

Mas si en las Conversaciones halla algun tropiezo, que le pueda defazonár , ò perturbár la quietud de su Alma , se aparta cuerdo , y mas quiere andarse solo , que mal acompañado : y esto , aunque le murmuren , que es intratable , bien sabe él , y acaso muchos de sus concurrentes , que es defengaño ; pues con la experiencia , que hay en las Conversaciones de dolor , y riesgos , toma por remedio los desvios. No ignora , que muchos le notarán entonces de austéro , porque huye de vivir bullicioso ; y sin mas averiguar los motivos de su retiro , achacarán altivez , lo que es escarmiento. Pero él , Christiano , y discreto , sufre , y dice prudentemente entre sí : Es verdad , que huyo de los Hombres , pero no porque los aborrezca , sino porque los conozco : la Naturaleza es la que amo , y el Proceder es el que abomino. Y en fin dice : Cada uno havrá hecho el examen necessario , para conocer los genios en las Conversaciones , y si se

aparta de ellas por no convenientes, no merece puñalada, quando por no convenientes las dexa.

DISPUTAS, Y CONFERENCIAS.

§. X.

ES muy comun entre los Hombres las Disputas: pero los mas las practican con distinto modo; y por esso es dificil mantenerlas como es debido, y justo. Los defectos, que de ordinario se hallan en el disputar, reconocen por Madre à la Vanidad; porque son muchos los que en las Disputas no pretenden sino ostentár un grande Entendimiento, una summa Capacidad, y una Intelligenza extraña. Pero en sentir de los Cuerdos, que los escuchan, en vez de lo que se presumen, manifiestan una altiva presuncion, depositada en una Alma flaca, peor Naturaleza, y mala Crianza. Porque, qué demuestra un Vocingléro, que se sabe, que vá à las Disputas à hablár por hablár: y quando no alcanza, ò percibe el discurso, ò la materia, queda contento, con haver dado infinitas voces? Este Presumido se persuade, que con sus gritos dará en tierra con todos, y solo porque

fu-

supo gritár mas , que todos. Fuera , que muchos de estos suelen vocear tambien por otro fin ; que es por evadirse de la dificultad , si se vén cogidos : y no saben otra escapatoria , sino hacerlo todo Tablas. Otros , porque no los tengan por Estatuas , ván por la contraria , mostrandose Taciturnos : pero con un silencio artificial , que es muy hablador : yá arrugando la frente , yá arqueando las cejas , y yá afectando menosprecios , como quien dá à entender , que no habla , porque los que disputan no saben lo que se dicen. Otros suelen hablar , pero muy poco : y es porque no llegan à percibir , ni entender la materia : pero para disimular su ignorancia , se agarran de una voz algo disonante , y en ella ponen tal qual reparo sin substancia , y quedan muy huecos , y ufânos con la apariencia de que han penetrado lo que se disputa.

Todas estas vanas trazas , è ignorantes raposerías las repudia el discreto , y buen Cortesano ; porque conoce , que se hace agravio à la Verdad , defendiendola con tales armas. No hay alhaja , que mas dificultosamente se maneje , que la Ciencia ; porque si encuentra
una

una Alma debil , la sufoca; si leve , la disipa, ò extravía; si altanéra, la engríe de tal modo , que ni aun à sí misma se conoce; y por esso debe ser solo una Alma moderada el vaso proprio para llevár la Ciencia , como es forzoso el humilde deposito para un buen talento , y un modesto modelo para la Disputa. No es , pues , el ardor de la Naturaleza para este exercicio ; mas se consigue con la modestia. Son muy improprios aquellos arrebatos de colera , que usan algunos ; porque son armas flacas , y sumamente leves , que hacen supla el humor , lo que à la razon falta.

Por esso nuestro Cortesano se arma de las calidades , que debe tener una Disputa justa , que son : Entendimiento , Ardor , y Autoridad. Sirvele el Entendimiento , para buscar la Verdad, que se intenta averiguar. Sirvele el Ardor , para manifestarla claramente. Y sirvele la Autoridad en las razones , y palabras , para vencer las opiniones , y repudiar errores , que suele haver à cerca de ellas. A el que porfiado no quiere oirle , no le moteja , sino le dexa ; porque nunca la Verdad castiga mejor à la porfia , que quando se re-

tira de sus altercaciones. Lo mismo executa con aquellos preocupados, y adheridos à alguna particular sentencia; porque estos todo lo niegan, y todo lo conceden, segun la ceguedad, que su passion les dicta. Y asì, si el buen Cortesano se vé en terminos de disputar razonablemente, lo principal à que se dirige, es, à descubrir la verdad: pero de suerte, que no descubra en la Disputa sus defectos. Impugna las opiniones de quienes con él arguyen: pero de manera, que no se haga en las suyas terco. Y finalmente, arguye con eficacia: mas no mostrando debilidad de Entendimiento. Asì procede como Prudente, Discreto, y Christiano.

En la Conferencia no es menos su Prudencia, haciendose cargo lo primero, de lo que en ella se trata. Lo segundo, con quien se conferencia, para operar con él segun sus calidades; porque hay algunos, que arrastran con su dulzúra el auditorio, insinuando con ella hasta lo intimo del Corazon su persuasiva: y es necessàrio para tales Sugetos un examen nada impertinente, pero preciso, para que con su persuasion, y verbosidad no produz-

duzcan insensiblemente alguna cosa opuesta à la Verdad. Estos suelen cautivar de tal manera à los Oyentes con su energía, y sainete, que à muchos obligan à que den assenso à aquello que no han entendido, ò que es malo de su Naturaleza: y esta condescendencia inadvertida, y facil los hace passar plaza de ignorantes, ò de malos.

El Cuerdo, y buen Cortesano se hace no menos cargo, como yá dixé, del Objeto, ò Materia, que en la Conferencia se ventila. Si es con el fin de descubrir el expediente de algun negocio, ò verdad, que se ignora, dá sus razones con una libertad honesta, mediante los discursos, que allí se hacen. En medio de que yá vá prevenido, con lo que allí debe proponer, no solo de razones, sino de paciencia, y cortesia; porque vá dispuesto à oír con agrado lo bueno, con seriedad lo peligroso, y con docilidad lo condescendiente. En el tiempo de la Conferencia, si alguno le contradice, no hace colera sobre la opinion, como muchos, antes le escucha atento; porque le agrada tanto, el que le enseñen, como si él mismo diera la doctrina. Despues de todo

ha-

hace examen con su Conciencia, y registra, como temeroso de Dios, si faltó à la defensa de la Verdad, dexandose arrastrár de algunos respetos, ò pasiones. Este es el modo de proceder nuestro Cortesano, assi en las Disputas, como en las Conferencias.

ESTUDIO, Y CIENCIA.

§. XI.

NO hay Hombre, por zurdo, y negado, que sea à las Ciencias, que no desee saber: pero pocos estudiár. En lo primero, los incita la Curiosidad, y en lo segundo, los abstrahé el Trabajo. Mas el buen Cortesano todo lo intenta, y nada le abstrahé; porque, aunque tenga el estudio por empleo, es verdad, que halla trabajo; pero tambien halla gusto. Toma el Trabajo como Penitencia, y recibe el gusto como especial consuelo; porque Dios, que hizo el Estudio para alimento de la Alma, mezcló en él cierta dulzúra, que impide el que le tome astío: y assi, quando se cansa en lo primero, descansa en lo segundo. Es tan medido, y mirado en sus operaciones nuestro Cortesano, que como toma con igualdad

perfecta, así la diversion, como el trabajo, no se fatiga mas por lo uno, que por lo otro: y por esso no se disgusta, quando se divierte, y trabaja sin recibir fatiga.

Si la obligacion no le impéle à exercitarse en un preciso estudio, repartele en tres Libros muy grandes, y maravillosos. El uno es este Mundo expectable: el otro los Autores, que sobre él discurren: y el restante su mismo Corazon. En el Mundo explaya su estudio el vasto Campo de la Philosophia à sus Criaturas, Marabillas de Naturaleza, Instinto de Animales, y Calidades de las Plantas. En los Autores, estudia lo Moral en unos, en otros lo Politico, en otros lo Especulativo, y en otros lo Discursivo sobre lo Natural, y Divino. De su Corazon hace Aula, y discurre en él la variedad de inclinaciones, y deseos, que padece. Mira sus apetitos, y pasiones, materias cada una de reflexiones serias. Y haciendo estas como Philosopho, y Christiano, procura, que se enriquezca su memoria con las Sentencias de la Escritura Sagrada, para purificarla de torpes Simulacros: para fortificar su Entendimiento con las antorchas de la Fé Divina: para rebatir los

vanos raciocinios : para armár su Corazon de piadosos sentimientos , y vencer humanas suggestions. Con que assi diligente, hace su estudio agradable , util , y venerable.

A el ponerse à estudiar , elige la materia mas conveniente: y si vé, que puede ser inutil, y perjudicial à su Alma, la desecha ; porque conoce , que en vez de hacerle dichoso, le ha de hacer miserable. Y assi se abstrahe en un todo de aquellas Lecturas profanas , que muchos vanos , y presumidos Cortesanos hacen materia de su Estudio , las quales no cieran en sí, sino perversas corrupciones de la Alma. Tampoco se pone nuestro Cortesano à estudiar con solo el fin de estudiar ; porque conoce, que esto es una Puerilidad, como el que en una Conversacion , por solo hablar , habla. Lo mas que suele hacer tal vez, es estudiar unicamente con el fin de obiar la ociosidad : y esto no le es vituperable, antes le es virtud, que exerce, por estorvâr un vicio. Todas estas operaciones , y diligencias , que practica el buen Cortesano en su estudio , van dirigidas à buscar la Ciencia verdadera ; y adquirida, solo trabaja en aprovecharse bien de ella.

A tres fines le suele mover su adquisi-
 cion: à entretenerse consigo mismo: à conver-
 far con los Hombres : y à enseñarla. Quando
 la adquiere para entretenerse, obra de tal fuer-
 te, que entretenido en indagar à la Naturale-
 za sus Secretos , le sirve este exercicio mucho,
 para averiguar tambien los Secretos mas mi-
 nimos de su Alma , y de su Conciencia. Por-
 que reflexiona como Christiano , y dice : De
 qué me sirve escuchar el ruido , que se hace
 fuera de mi Casa, si no atiende à los peligrosos
 golpes , que dá en la interior Casa de mi Al-
 ma la Eternidad , que me espera? Quando la
 adquiere para conversar con los Hombres,
 procura usar de ella con humildad , y modest-
 tia, sin ostentarla como algunos con cierto ayre
 pomposo, y eloquente: pues considera , que la
 Ciencia de estos es Cohéte, que atruena, mas
 no luce. Y finalmente , quando la adquiere
 para enseñarla , procura tener su Alma muy
 limpia de Pasiones : pues es muy corto el tre-
 cho, que hay de estas à el error. Y assi trabaja
 en llevar el animo puro de opiniones falsas, pa-
 ra no llenár à sus Oyentes mas de sombras, que
 de luces. En este exercicio de Maestro enseña

à otros los Secretos de Naturaleza: pero no espera à que le enseñe à él el Evangelio las verdades Divinas, por ignorarlas. Mira, que muchos le escuchan: pero à el mismo tiempo oye dentro de sí la voz, que le enseña sus obligaciones. Oye à su Cuerpo, gran Maestro en los trabajos, peligros, y enfermedades, que le documenta yá proximo el labio del Sepulcro. Y por ultimo, oye à la Muerte, que le amenaza, y le cita à dar cuenta de la utilidad, que ha sacado de sus Estudios, y Ciencia.

ADVERSIDAD, Y PROSPERIDAD.**§. XII.**

TODAS las Adversidades provienen à el Hombre, segun lo Estoyco, de la Fortuna: mas, segun lo Christiano, de la Providencia. Esta principalmente repartelas à los Mortales por sus altos, y justos juicios. Repartese las à los Malos, para contenerlos, ò para castigarlos: à los Ignorantes, para que aprendan de ellas, lo que ignoran: à los Inocentes, para corona de su vida: y à los Buenos, para conservacion de las Virtudes, que sin las afficciones degeneran poco à poco. Recibelas el Prudente,

y buen Cortesano de la mano de Dios como beneficio; porque considera, que siendo continente, si Dios no le regalára con achaques, y dolencias, se trocaría su Castidad en presunciones, ù otros vicios, que le harían abominable à su presencia. Considera, que siendo humilde, si Dios no le embiára menosprecios, persecuciones, y afrentas, que sufrir, se mudaría en vano, altivo, y soberbio, cuyas pasiones le desviarían de su acatamiento. Y por ultimo, considera, que siendo paciente, si Dios no le agassajára con perdidas de Hacienda, de Hijos, de Consorte, y otros Infortunios, que le prueban, se vería su Paciencia transmutada en coleras, y enojos, que le precipitassen, y le hiciesen enemigo de su amor.

Reflexiona, pues, que le son precisas las afficciones, para hacer mas heroicas sus virtudes; porque cómo sobresaldria su Generosidad, si no hallára ingraticudes en pago de sus beneficios? Cómo su valor, si no le ocurrieran desgracias, dificultades, y peligros? Cómo su Paciencia, si no le acosáran Pasiones, Molestias, è Infortunios? Y cómo su igualdad de animo, si no le acaccieran tan desiguales, y varios

rios accidentes? Tambien le hacen las adversidades nobles, y lucidos sus meritos; porque, si siempre viviera abundante de Bienes, nadie conociera su conformidad en la Pobreza. Y si siempre viviera entre placéres, y regalos, ninguno aplaudiera la tolerancia en los rebéses de su adversa fortuna.

Estas son las utilidades, que acarrean à nuestro Cortesano las adversidades; y aunque sean muchas las que Dios le embía, toleralas para sí, no haciendo ostentacion de su tolerancia; porque esto sería manifestarse muy flaco, y debil, siendo de animos apocados el contar à otros sus desdichas, para que los tengan por infelices, ò pacientes. Toleralas, pues, sin lisonjearse de sus fuerzas; porque si las ostentase, mas arguiría en él Vanidad, que Tolerancia. Sufre los trabajos, que trahen de suyo: pero con un espíritu humilde. Es evidente, que la serenidad de semblante en los casos adversos muestra una Alma, ò capaz de sobreponerse à el Infortunio, ò muy politica, en saber encubrirle: pero la Humildad, que en tales lances se affoma à los ojos, y à la lengua, muestra en el buen Cortesano una Alma, que le

le eleva aun sobre sí mismo , nada abatida , y mucho resignada. Porque estemos ciertos, que una resignacion Christiana en las perdidas, que nos acontecen, nos funda un derecho inamifible sobre las cosas , que perdemos ; y nos dá la possession de Dios , y de nosotros mismos.

En este estado goza nuestro Cortesano un conocimiento feliz de todo ; porque conoce entonces , mas que nunca , quales son los Hombres , que en las necesidades le abandonan. Quienes los Amigos, que entonces se retiran. Quales las promessas à que tan continuamente faltan. Quales los Bienes de esta vida, que assi se roban, y en un momento se deflizan de las manos. Y en fin , conoce clara, y patentemente lo que es el Mundo, que rueda sobre la variedad de este trastrueque ; porque no hay luces, que mas claramente nos enseñen , ni à mas se estiendan , que la que la Paciencia dá à los Hombres.

Passemos à ver yá, como se porta el Discreto , y buen Cortesano en las Prosperidades. Estas son varias, segun la inclinacion conforme à sus deseos , y exercicios. En qualquiera de ellas procede con una especie de confusion

in-

interna, de vér, que necessita estas ventajas, para animarse à los trabajos. Gozalas con bastante rezelo; porque las considera como un Veneno, que ha dañado à tantos Corazones, y envenenado tantas Almas. Conocelas poco firmes: mas no teme lo inconstante de su dicha, capáz de avandonarle en el mayor aprieto; y como conoce lo poco, que pueden perseverar las felicidades de esta vida, no ignora, que se le huirán presto. Si se le huyen, no se dá por sentido; lo que sentiría sí, es, el que su Corazon se fuesse tras ellas, y su ayre dulce le arroxasse à unos escollos, en que tantos han naufragado. Vése, pues, nuestro Cortesano en lo summo de la prosperidad: mas como es prudente, siempre vive temeroso, que à falta de contrarios no se engría, y degenere en presumido. Tambien teme, que à falta de cuidados se entorpezca entre la paz, y el ocio; porque lleno de placeres, y sin ningun estorvo, puede conducirle su confianza à un descanso culpable. Con todas estas reflexiones vive el buen Cortesano entre lo mas prospero de su Fortuna, para proceder ajustado, y Christianamente desengañado de los alhagos del Mundo.

INTERES.

§. XIII.

NO hay Sugeto en esta vida tan cumplido en todo, que no le falte alguna cosa, y por configuiente no tenga interés en adquirirla. Por quanto no se encuentra Hombre alguno sin sus particulares intereses, assi como sin pensamientos, inclinaciones, y apetitos; porque unos los tienen en las Riquezas: otros en la Gloria Militar: otros en los exercicios de su estudio: otros en las ventajas de su Cuerpo, ò de su Espiritu. El Estadista, y Agente en el manejo de sus negocios: el Juez, y Ministro en las Audiencias: el Jurisconsulto, y Letrado en sus Libros: el Oficial, y Mercader en las negociaciones de su trato: el Magistrado, y Gobernador en el regimen de sus Pueblos: y hasta el Solitario, y apartado de todo en su vida tranquila, y retirada. Todos estos Interesses, ò pueden ganarse, ò pueden perderse; porque, ò pueden servir à las Virtudes, ò pueden servir à los Vicios. Si sirven à las

Virtudes, se ganan: mas si sirven à los Vicios, se pierden.

Sirve el Interés del buen Cortesano à las Virtudes, quando, si están estas alguna cosa entredormidas, las despierta, y las vigora. Porque así como la Gracia excita à la Naturaleza, para que con ella obre; esta bien doctrinada despierta à las Virtudes, quando las mira como entredormidas, en las suspensiones de sus propios actos. No de otra suerte el Interés arreglado anima los ardores: pues juntandose à la mansedumbre, y modestia las vigora con sus reflexiones: y llegandose à la Esperanza, la hace laboriosa à vista de el Bien futuro, que espera. Mas aunque unido el Interés à las Virtudes las mejora, con todo esso nuestro Cortesano, como advertido, vive con summo cuidado; porque es tal, que puede acaso destruirlas todas, haciendolas servir à siniestros intentos. Quantos vemos gozar de una dulzura grande en las cotidianas devociones, y usar de estas, para insinuarse insensiblemente en la estimacion, y aprecio de las Gentes? Quantos sobrefalir en el Amor, y Charidad del Proxi-

mo, y valerle de ella, para assi cautivar mas facilmente sus deseos, y gustos à los Hombres, y facér socorro à sus necesidades? Quantos adquirir lucimientos por su fortaleza, y ufár de ella para agenciar reputacion, que les distinga de otros? Quantos solidez en la constancia, y valerle de ella, para cubrir mejor sus terquedades? Quantos penetracion en la Prudencia, y la exercitan para reconocer mas facilmente la flaqueza, y defectos de aquellos, sobre quienes pretenden aventajarse? Y finalmente, quantos igualdad en la Sabiduría, y usan de ella, para solápa de muchos artificios, y marañas.

Por esso el discreto, y buen Cortesano anda siempre con summo cuidado en sus Interesses particulares, para que no se la déen à semejantes vicios; porque conoce lo expuesta, que está qualquiera Virtud à inclinarse à lo malo, haciendola, que mu- de totalmente de naturaleza. Esto es claro: pues vemos hacer muchos simulacion de la Prudencia: Colera de el Valor: Orgullo de el Fervor: Temeridad de la Esperanza: y

Vio-

Violencia de la Fortaleza. Aun à los mismos Vicios los fuelèn mudár en otros vicios: pues vemos à muchos, que dandose à el Deleyte, este deleyte le hacen desvergüenza: dandose à la Vanidad, la hacen Orgullo: dandose à el Orgullo, le convierten en Ambicion: dandose à el Libertinaje, le commutan en Brutalidad: dandose à la Colera, la cambian en Violencia: y dandose à la Violencia, la truecan en Crueldad. Sobre todos estos daños reflexiona nuestro Cortesano en sus particulares Interesses, y asì vive cuidadoso siempre, à que no se ladéen à ningun Vicio, que le desvíe de su Dios, y le haga menos Prudente, y Catholico.

TRIBUNALES.

§. XIV.

Establecieronse los Tribunales para el ajustado Gobierno de los Hombrès, que regidos por sus Jueces, fuelen gobernados unos por el cuidado, estudio, y diligencia de los otros. Porque à

no

no ser así, todo sería confusión, y cada uno querría componer las cosas según sus conveniencias particulares. Este Discurso se dirige solo à el Juez buen Cortesano, para que por él aprendan los demás Jueces à regir, y gobernár en sus Audiencias. Iremosle subiendo de grado en grado, para vér como se porta fiel, y Christianamente en su oficio.

Lo primero, que procura practicar nuestro Juez Cortesano, es hacerse capaz de su Exercicio. Considera, que le hiciera culpable gravemente su ignorancia: pues lo que à otro haría contentible, à él le haría criminoso. No es ménos difícil hacer justicia, que pedirla: por cuyo motivo, así como es razón, que se condene à el que pide justicia, si no lleva bien formada la Querella, no debe condenarse menos à el que la administra, si no sabe los terminos de Justicia, en que deba administrarla. Exmerase, pues, nuestro buen Juez, en imponerse en todas las Leyes, y Costumbres: como tambien en aquellas razones principales, que reinan en el Co-

mun

mun de los Hombres. Estas son la Razon Natural, la Civil, la Militar, el Derecho, que llaman de las Gentes, y la Razon de Estado. No se exmera menos, en conocer los Genios, y las Costumbres, así de los que piden Justicia, como de los que la hacen; y esto, porque no pocas veces sucede, que nunca mejor se esconde la maldad, que baxo el llanto, y peroraciones lastimosas de los que contra ella imploran la Justicia. Cuida tambien de los que hacen Justicia; porque es tambien muy contingente, que las trampas, enredos, è injusticias nunca mejor se abriguen, que con la capa misma de los que por su oficio debian condenarlas.

Antes de passar à su Tribunal nuestro Cortesano Juez, se pone à considerár, que vá à tres Tribunales: à el de Justicia: à el de su Conciencia: y à el de el Supremo Juez, que le ha de juzgár. En el primero trabaja, y cuida se le dé à cada uno lo que le pertenece, guardando la mayor, y mejor equidad. En el segundo considera, que este Tribunal reside en el Corazon de todo Juez,

y que aunque es invisible, no le permite jamás, que amedrente à los que cita, y ponen sus Queréllas. Y en el tercero lleva muy en la mente, que es Dios el que preside en todos los Tribunales con especial cuidado, para juzgár las palabras, acciones, y sentencias de los Jueces. A el entrár en la Audiencia se juzga tambien citádo à ella, como el que es llamado à semejante Juicio. Representase en ella como viva Ley animada de sus palabras, y acciones, con el temor de no decir, y hacer cosa alguna indigna de su Character: constituyendose à el mismo tiempo unico asylo de los Pobres, Baculo de los Debiles, Guia de los Ignorantes, y Padre de todos los que à él acuden.

Si hace nuestro Juez relacion de alguna Causa, nunca lo executa, sino bien enterado de su origen, progressos, y consecuencias. Si hace pesquisa sobre los delitos de otros, se constituye Medico, disponiendo à el Enfermo con medicinas suaves, antes de recetarle las mas fuertes; quiero decir: disponerle à el delincuente primero
con

con lo suave de las reprehensiones, despues con las amenazas, y ultimamente con el castigo. En los Juicios sobre censura, procede como quien no ignora, que ha de exponerla à el publico, el qual no sabe, ò no quiere perdonar nada à Juez alguno, y èl desea, que todo se le perdone. Si se halla en terminos de dar sentencia, reflexiona entre sí, como será, la que en el ultimo dia dará contra él el Juez Supremo. Si se le pide algun Consejo sobre negocios de consequencia, no reusa hablar con libertad, aun con peligro de la vida por el bien de la Patria, y por el bien de su Conciencia; porque sabe, que el que dá consejo, se carga à el mismo tiempo de las consequencias, que à él pueden sugerirse: y que si le yerra por algun respeto, ò passion, quedará afrentado de los Hombres, y desechado de Dios. Y por ultimo considera nuestro Cortesano, y ajustado Juez, que à el dar parecer, ò sentencia alguna, si la dá con engaño, la misma verdad dará sentencia contra él; y si esta es injusta, en el corazon lleva yá sentencia de su muerte. Mas si la sentencia, que dá es justa, no por esso dexa de temer à el Soberano Juez, que vé clara, y patientemente los motivos, y fines, que lleva; por-

que es tal, que examina con su luz inmensa las llagas de sus mismos Martyres, para vér, si en las gotas de sangre, que por su amor derraman, se encuentra acaso algun defabrimiento contra los Enemigos, que los condenan, y martyrizan.

PASSIONES.

§. XV.

ULtimamente concluyamos, con vér, como se porta nuestro Prudente, y buen Cortesano en las Passiones todas. Aunque bueno, discreto, y ajustado, no se priva de tenerlas, por mas que quieran algunos exemtarle de ellas. No falta quien diga, que à el Hombre prudente, y bueno le son precisas las Passiones. Es evidente, que estas han causado mil yerros à muchos, mas no por culpa suya, sí de aquellos, que no han sabido gobernarlas. Además, que como discreto, y Christiano no debe carecer de ellas, para que resplandezca mejor su ajustada conciencia, en saber usarlas bien. En otros vemos trocarse luego el Valor en Colera, y la Moderacion en Pereza: pero en nuestro Cortesano siempre es animo la Colera, y moderacion toda Pereza. Aquellos hacen la Emula-

cion Embidia:mas este hace à la Embidia Emulacion justa.

Fuera , que si el buen Cortesano carciesse de Passiones , cómo persuadiria su eloquencia à los Jueces el Castigo del malo, si la indignacion contra las culpas no se la informasse? Cómo miraria su Prudencia à la conservacion de su Persona , si el miedo no la provocasse? Cómo se portaria en él su Valor , si la Colera no se le avivasse? Qué haria su exfuerzo , si la Ambicion no le excitara? Qué su destreza en los Peligros , y Afanes de la Guerra , si no se la animasse la Esperanza , y si no le empeñasse el ardimiento? Y en fin , qué haria su Clemencia , si la Compasion no la moviesse? Por esso digo , que las Passiones à muchos han perdido: pero no à aquellos , que han sabido gobernarlas. Nuestro buen Cortesano usa de ellas con summa Prudencia, y Christiandad, à el modo que Socrates , que se divertia con su Muger quando esta mas se irritaba.

Mirase nuestro Cortesano apoderado de muchas Passiones , mociones turbulentas , y movimientos precipitados: y en medio de toda esta tempestad de afectos, se mantiene con un

animo tranquilo, y sin mudanza, favor especial,
 que Dios le hace. Considera, que sus Pasiones
 no son mas, que unos Criados humildes, ò Es-
 clavos sujetos à su Dominio, y él con la autori-
 dad de Señor las contiene : primeramente con
 las amenazas; si estas no bastan, las castiga con
 sus contrarios: y si tampoco alcanzan estos, las
 elude con el artificio. Conoce, que si las dexa li-
 bres, le ocasionarán mucho daño : y como las
 conoce sus inclinaciones, siempre las tiene suje-
 tas. No hace lo que muchos, que solo porque
 son fuyas, siempre las tienen por buenas. Y sino
 dime : Hallarás, especialmente en las Cortes,
 tramposo, que no haga juicio firme, que el sor-
 prender, imponer, y engañar à todos, no sea usár
 de la mas fina Política? Encontrarás Sensual al-
 guno, que no halle dulzúra, y civilidad en las es-
 tratagemas, con que solícita burlar las adverten-
 cias del recato? Hallarás Avariento, que no juz-
 gue, que la miseria, con que se trata à sí, y à los
 otros, es la accion mas prudente, que en él cabe?
 Encontrarás Colérico, que no se persuada, que
 arrojarle fogoso, quanto inconsiderado à las
 topelías, no es accion violenta, antes sí, que
 son heroicidad sus arrojos? Hallarás Vengativo,
 que

que no encuentre justicia , y necesidad en sus venganzas ? Y en fin , encontrarás Rustico , y Atropellado , que no publiquen por sinceridad justa la foerz brutalidad de sus costumbres ?

Todo esto es palpable : y todo esto nace , de que se miran tan Señoras las Pasiones en estos , que les dominan como Esclavos. No procede así nuestro Cortesano : pues se hace Señor de ellas , y combáte à los Placéres con trabajos , escogiendo de estos aquellos à que mas se inclina , à fin , de que trabajando con mas gusto , conceda à la Sensualidad menos. Si es de Genio dulce , se vale de su mansedumbre , para suavizar con dulzúra lo violento , y feróz , que en su Pasion domina. Si es Violento , y Colerico , se vale de su ardimiento , para que la desesperacion no le domine : como de su Fortaleza , para vencer lo malo , y flaco , que tienen sus Pasiones dulces ; porque es proprio de su Prudencia , Discrecion , y Bondad , emplearse todo en conservar la autoridad , y los derechos , que en sus Domesticos , esto es , en sus Pasiones , le pertenecen de Justicia.

§. XVI.

ESTE es el *Cortésano sin Pero*, que no pudo hallár Diogenes en Athenas : y yo no he dudado encontrarle en Madrid. Yá dixé , que en Madrid havía mucho malo : pero tambien havia mucho bueno. No porque lo primero se manifieste , y lo segundo se oculte , carece de esto la Corte ; porque es tal Madrid , que todo lo que tiene bueno , vive retirado. Los Cortésanos Virtuofos , Catholicos , y Christianos , como Timoratos , Cuerdos , y Prudentes , hacen merito de la virtud de su desvío : y por esso viven ocultos , y no manifiestos , como los Vanos , Imprudentes , y Necios.

No duden , que los hay muy ajustados , y buenos en todas facultades , y exercicios. Haylos tan dominantes de las Pasiones , que siempre viven Señores de sí mismos. Haylos , que abominan los odios , las violencias , las sinrazones , y todo genero de vicios. Haylos , que trabajan en no ser Soberbios , por amar , y no despreciar à el Proximo. Haylos , que estudian en refrenár la ira , por no tomár venganza , y

fu-

sufrir pacientemente qualquiera ofensa. Haylos, que aprenden à conocerse à sí mismos, para no embidiar à el Dichoso. Haylos, que reflexionan mucho sobre sus menguas, deslices, y culpas, para no murmurar, para no ensangrentarse en las honras, y para compadecer en los otros las faltas. Y en fin, haylos timoratos, juiciosos, arreglados, humildes, devotos, bien hablados, compasivos, desasidos de sus prendas, cuidadosos de la nobleza de su Alma, para no abatirse à las vilezas del Mundo: pero sin olvidarse de que son barro, para no arrojarse con temeridad à los peligros, que es toda la essencia de un *Cortesano sin Pero*, à que se ha dirigido todo este mi Discurso.

Este le deben estudiar todos con summo cuidado; los buenos Cortesanos, para conservarse, y confirmarse más, y más en sus buenos procederés; y los malos, para no perseverar, y salir quanto antes de sus vicios, y engaños: pues en este Retrato encontrarán Guia, Pauta, y Doctrina, para ser buenos. Encontrarán retratado el *Cortesano sin Pero*, que revestido de la Soberanía de su Espiritu,

tra-

trata con desabrido desden los lisonjeros encantos de la Corte : que vive muy sobre aviso en todas las operaciones de su vida ; porque el Conforte , que destinó la Providencia à su Alma , tiene ruines impulsos , y está siempre à la mira , para aprovecharse à traicion de los descuidos de su Compañera. Y por ultimo , encontrarán un claro Espejo , en que mirarse , y vér un Cortesano no Fantasma , ni Estafermo , que avulte , y espante , sino Modelo humilde , y devoto , que pafme , y edifique , ageno del error , y falacia del Mundo ; y sobre todo Superior , y Subdito : Subdito , que obedece à su Dios , y Superior , que es Señor de sus apetitos. El que no es Cortesano así , no es Cortesano , por mas que lo piense , y se lo persuada la Vanidad , la Ignorancia , la Adulacion , y el Disimulo.

FINIS.

S. S. R. E.

INDICE

DE LA ESCRITURA.

GENESIS.

Spiritus Domini ferebatur super aquas. Cap. 1. Fol. 3.

Spinas & Tribulos germinabit tibi. Cap. 3. fol. 18.

Vox est Jacob, manus Esau. Cap. 27. fol. 59.

Faciamus Hominem. Cap. 1. fol. 97.

Eritis sicut Dii. C. 1. f. 128.

Posuit ea in firmamento. Cap. 1. fol. 144.

Projicite eam ut comburatur. C. 38. f. 179.

Gigantes erant super terram. C. 6. f. 240.

Jacob claudebat pede. C. 32. f. 262.

EXODI.

Iratus est Deus in Moysem. C. 4. fol. 80.

NUMERI.

Fac tibi Serpentem aereum. C. 21. f. 168.

JOSUE.

Moyse servus meus mortuus est. C. 1. f. 122.

RUTH.

Ne voceris me Noemi. C. 11. f. 32.

3. REGUM.

Venit tentare eum in Enigmatibus Regina Saba. C. 10. f. 43.

JUDITH.

Ut omnem terram subjungeret imperium. C. 2. f. 77.

JOB.

Fabricatores mendacii. C. 13. f. 217.

Numquid faciem ejus accipitis. C. 13. f. 221.

Considerasti Servum meum Job. C. 1. f. 245.

Posuisti in nervo pedem meum. C. 13. f. 261.

*Restituetur ut lutum signa-
culum.* C.38. f.283.

Morietur in tempestate. C.36.
f.294.

PSALMI.

*Non veniat mihi Pes super-
bie.* Pl.35. f.91.

Erraverunt solitudinem.
Pl.106. f.98.

*Iustitia & Pax osculatae
sunt.* Pl.84. f.166.

*Oculos habent, & non vide-
bunt.* Pl.113. f.220.

ECCLES.

*Generatio praeerit. Genera-
tio advenit.* C.20. f.269.

Memorare novissima tua.
C.10. f.275.

CANTICA.

Veni in hortum meum. C.5.
fol.296.

SAPIENTIÆ.

*Nos vitam illorum aestimaba-
mus insaniam.* C.5. f.12.

*Sit fortitudo nostra Lex
Iustitiæ.* C.2. f.69.

ISAIAS.

*Galatum quassatum non ex-
tinguet.* C.42. f.89.

*Sedebō in Monte Testamen-
ti.* C.14. f.107, 128.
& 129.

Emitte Agnum Domini, &c.
Cap.16. fol.185.

JEREMIAS.

*Dicentes Pax, & non erat
Pax.* C.6. f.166.

Sordes ejus in pedibus ejus.
Thren. 1. f.263.

EZEQUIEL.

Dabo te in Cinerem. C.28.
f.95.

DANIELIS.

*Qui petierit aliquam peti-
tionem à quocumque Deo,
&c.* C.6. fol.72.

*Aspiciēbant donec evulse
sunt alæ ejus.* C.7.

f.252.
AMOS.

AMOS.

Vae, qui opulenti eſtis in Sion. C.6. f. 74.

I. MACHABÆORUM.

Diviſit Regnum ſuum. C.1. f. 279.

NOVUM TESTAMENTUM.

MATTHÆI.

Stelle de Cælo cadent. C.24. f. 29.

Unus ad dexteram, & unus, &c. C.20. f. 81.

Vos eſtis lux. C.5. f. 91.

Tibi dabo claves. Cap. 16. fol. 154.

Ecce nos reliquimus omnia. Cap. 19. f. 154.

Domine Domine aperi nobis. C. 25. f. 170.

Nolite timere eos qui occidunt corpus. Cap. 10. f. 200.

Eum, qui vult tecum iudicio contendere, & tunicam tuam tollere, dimitte ei, &c. C.5. f. 212.

Ligatis manibus, & pedibus. C. 22. f. 258.

MARCI.

Putaverunt Phantaſma. C.6. fol. 64.

Videns Jeſum à longe, cucurrit. C.5. f. 264.

LUCÆ.

Indignatus nolebat introire. C.15. f. 87.

Nolite timere puſillus Grex. C.12. fol. 101.

Debiles introduc huc. C. 14. f. 258.

JOANNIS.

Hic autem quid? Cap. 21. f. 85.

Qui non intrat per oſtium, fur eſt. Cap. 10. f. 122.

Ego in hunc mundum veni, ut qui non vident videant, &c. C.9. f. 255.

I. AD CORINTH.

Scientia inflat. C.8. f. 88.

Stimulus autem mortis peccatum eſt. C.15. f. 293.

AD GALATAS.

*Cum quis existimat se esse
aliquid, cum nihil sit, ipse
se seducit.* C.6. f. 93.

AD EPHESEOS.

Sedes duodecim. C.2. f.86.

AD PHILIPPENSES.

Desiderium habens dissol-

vi. Cap. 23. fol. 281.

APOCALYPSIS.

Septem Stellæ Angeli sunt.

Cap. 1. f.123.

Projectus est Draco. Cap.12.

fol. 265.

Ecce equus pallidus. Cap.6.

fol. 291.

FINIS.

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES.

AMBICION.

- SU** Pintura. fol. 104.
 Medios para que no sea culpable. fol. 113. y fig.
 El fin de los Empleos. fol. 143.
 No se opone en los Justos Ambiciosos el Poder, y la Santidad. fol. 155.

CORTESANO.

- Parece imposible hallarse uno sin *Pero* en la Corte. fol. 298.
 Pintura de un Cortesano. fol. 300. y fig.
 Hallase Cortesano sin *Pero* en Madrid. fol. 308. y fig.
 Se ponen sus propiedades. fol. 310. y fig.
 Como se porta el buen Cortesano para no tener *Pero* en todos sus Tratos, Exercicios, Cargos, y Comunicaciones. fol. 310. y fig.

DINERO.

- Su origen. fol. 19.
 A qué fin dió Dios las Riquezas, y el Dinero à los Hombres? fol. 23.

HER-

HERMOSURA.

- Como la pinta la Razon , y el Mundo. fol. 31.
 Es mas perjudicial en los Hombres , que en
 las Mugerres. fol. 49.
 Y mas en los Militares. fol. 50.

JUSTICIA.

- Qual la causa de someterse los Pueblos à ella? fol. 163.
 Como se corrompe por el Odio, Temor, y
 Codicia. fol. 170. y fig.
 Trazas de los Ministros subalternos para ha-
 cerla decadente. fol. 207. y fig.

MUERTE.

- Hacela la Imaginacion mas de lo que es, y
 lo mismo à los males. fol. 227. y fig.
 Como los males pueden ser bienes. fol. 233. y fig.
 Consuelo , y alivio para los que padecen en-
 fermedades , è infortunios. fol. 239. y fig.
 Consuelo para los Sanos, y Poderosos. fol. 245.
 No es desdicha la Pobreza. fol. 250.
 Es bien la Muerte para los que nacen, viven,
 y mueren. fol. 266. y fig.
 El comun Adagio : *Tan breve cae el Mozo*

como el Viejo. Se troba : Mas breve cae
 el Mozo , que el Viejo. Pruebafé con
 claras razones.

fol. 283, y fig.

MUNDO.

Es Poema , y fe explica.	fol. 1.
Son tres edades.	fol. 4.
Como fe volvió al rebés	fol. 6.
Quando fe volverá al derecho.	fol. 11.
Con qué extravagancias, y ridiculeces le han trastornado los Hombres. ... Todo el Discurso.	

SOBERBIA.

Sus propiedades.	fol. 62. y fig.
Todo quanto vé la es poco.	fol. 78.
De este vicio los Hombres de Letras son los mas achacosos.	fol. 88.
Medios para hacerse sobrefalientes en el Mundo fin Soberbia.	fol. 99.

FIN.

copio el libro de los trabajos de la vida
el libro que el P. Fr. Prudencio con
estas razones.

MUNDO

La forma, y de espigas
son tres edades.

Como se volvió al tiempo

Quando se volvió al derecho

Con que cruzaron y amañaron el pan

trastornado los hombres. Todo el mundo.

SOBERBIA

Sus propiedades

Todo quanto ve la es poses

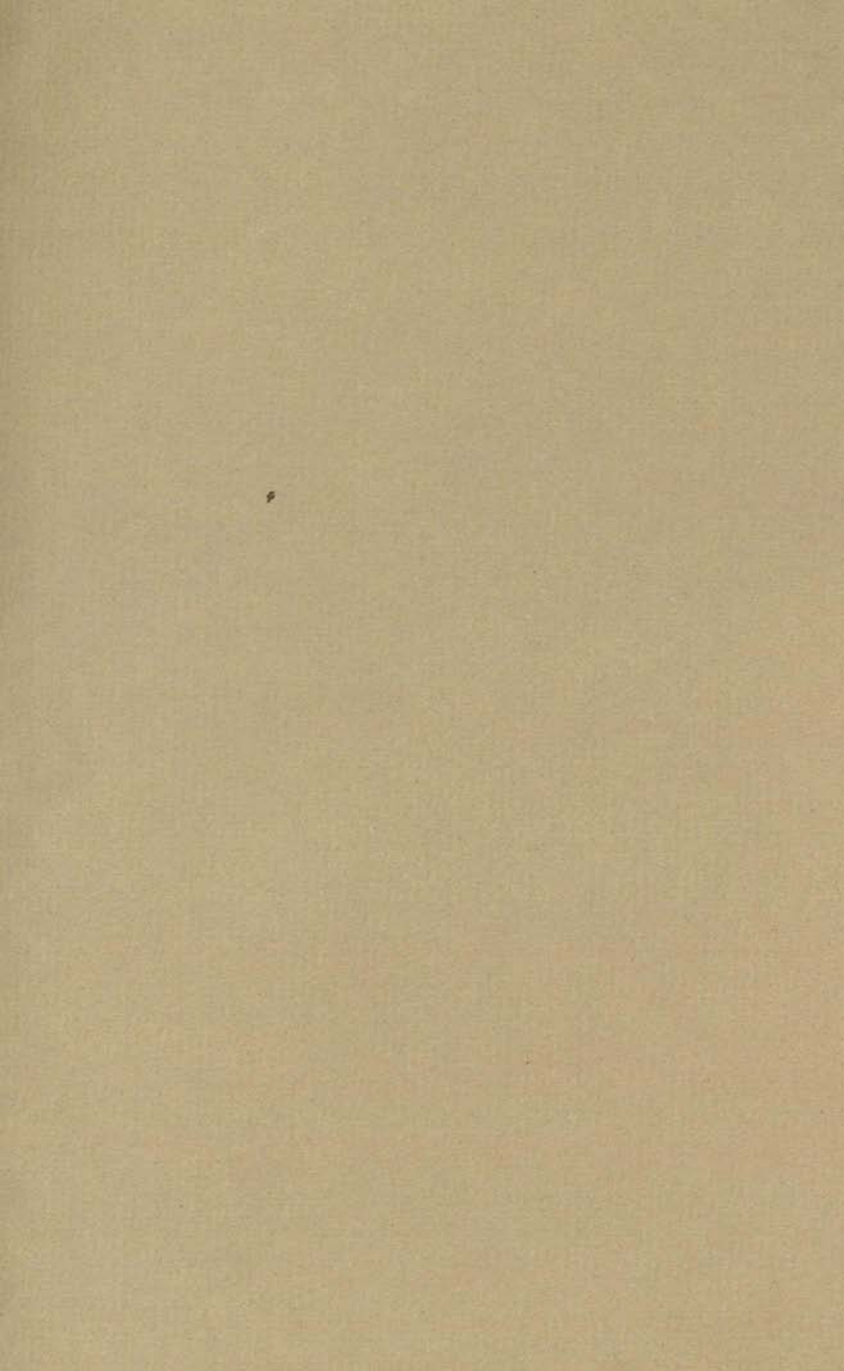
De este vicio los hombres de la que son los

mas achacados.

Muchos por hacer los trabajos en el

Mundo en soberbia.

FIN





Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1375905

